

«El relato exige un lector más audaz»

Goyo García Maestro

Antonio Pereira vive del cuento. Hace mucho tiempo encontró un filón en este género. Sus mejores libros, los que más se leen y de los que más orgulloso se siente el escritor leonés son títulos como el que acaba de publicar, «La divisa en la torre» (Alianza Editorial). Narraciones breves y divertidas, dotadas con un sentido del humor fino, inglés, sugerente; relatos en los que está muy viva la oralidad; vocabulario distinguido, rico en giros populares, palabras a punto de extinguirse; historias cosmopolitas, ambientadas en mil destinos; apego a la realidad y trascendencia de la anécdota

A todo esto cabe añadir un elemento que aparece con más fuerza en «La divisa en la torre», que es la presencia constante de pasajes autobiográficos camuflados de literatura. «Me gusta jugar a la confusión, quiero que el lector trabaje y especule», explica el autor de «Cuentos de la Cábila». Fantasía, sí, pero también memoria personal. Lo advierte el escritor desde la primera página: «Todo lo que el cuentista vive o imagina tiene vocación de cuento». No son pocos los relatos -en este caso son más cortos de lo habitual, aunque nunca llegan a ser microrrelatos- en los que reproduce sus encuentros con escritores. Cela, Borges, Gamoneda y hasta un personaje como Serrano Suñer son carne de literatura en las nuevas páginas de Pereira, que dice haber desistido de la idea de escribir unas memorias ya que «de alguna manera muchos recuerdos y vivencias personales ya están contados en estos cuentos».

Pereira confiesa: «Lo que tengo por el cuento es auténtica pasión. He escrito muchos, quizá demasiados, entre 250 y 300», apunta el también poeta. Este interés por el género corto de la narrativa le viene de la infancia: «Afortunadamente, en mi mundo del Noroeste prosperan las narraciones orales. En la modesta tienda que tenía mi padre, una ferretería, escuché muchas historias cuando era pequeño, también en el mercado y en la taberna. A las casas iban contadores de historias cuyo único estipendio era que les daban de comer gratis».

Arraigado y cosmopolita Pereira nació en Villafranca del Bierzo en 1923 y durante muchos años ha viajado tanto o más que un ministro. No es extraño leer historias que suceden en Nepal, Buenos Aires o Helsinki. Sin embargo, el aire

cosmopolita que lleva impregnada su narrativa se mueve al ritmo que marcan sus raíces: «Soy un poeta y un cuentista arraigado, incluso en los relatos situados en lugares exóticos siempre acabo derivando hacia mi propia tierra».

A Pereira le hace gracia que le pidan una definición de cuento. Tiene varias en la cartera y las suelta a placer: «Un cuento supone una salida para un golpe de mano que fracasa si se lleva exceso de munición. Pero la que más le agrada es ésta: «Cuento es una buena historia, escrita con brevedad, intensidad y trascendencia». Y cita a sus maestros Chejov, Maupassant, Borges, Carver, Cortázar, Uslar Pietri, entre otros. Pereira le pide al lector ciertas habilidades: «El lector de relatos ha de ser más audaz que el de novelas porque un adjetivo, el más mínimo indicio o algo que puede parecer insignificante, dan la vuelta a la historia».

DECÁLOGO DEL BUEN CUENTISTA

La misma dicción antigua que practica Antonio Pereira al hablar se puede rastrear en su forma de escribir. Rescata palabras que ya no se oyen, pero no es arqueología del lenguaje: «Sencillamente me gusta cultivar el patrimonio lingüístico, aunque últimamente creo haber rebajado un poco el tono hacia algo más sencillo», comenta. En el decálogo que tiene escrito Pereira, se dice que «si dudas entre dos palabras, elige la más clara. Si hay empate, quédate con la menos prestigiosa». Más consejos: «El novelista puede ser altanero, el cuentista debe ser cordial y amistoso». Lo dice porque lo ha vivido en sus carnes. Escribe novela («Un sitio para Soledad». «País de los Losadas») y también poesía, que se puede encontrar en la antología «Meteoros (1962-2006)». No sólo acumula libros en su carrera literaria, también le han varios caído premios. Cuenta con el Fastenrath que otorga la Real Academia Española, el Premio Leopoldo Alas, el Castilla y León de las Letras y el Torrente Ballester.

